

Citation: Frai Manuel de San Josef (Ed.): "Jueves 19. de Abril de 1736", in: *El Duende Crítico*, Vol.20\ (1735-1736), pp. NaN-354, edited in: Ertler, Klaus-Dieter (Ed.): The "Spectators" in the international context. Digital Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.744

Jueves, 19. de Abril de 1736

Tablilla de Excomunion

A los Reales mandamientos
de nuestro Rey soberano,
Decalogo de la Ley,
que obedecen Sus Vasallos:
Nuestra Madre Cobachuela,
(perdoneme si he dejado
la Santa, que nuestra Santa
Madre Cobachuela es largo)
La Madrasta Cobachuela,
(asi es mejor, i mas claro)
ha añadido estos preceptos
en èste Pontificádo.
I habiendo muchos reveldes,
contumaces, i obstinados,
de la devída obediencia
de sus decretos: mandaron
los oficiales primeros
curas, i Benefidiados;
De las Almas inocentes
del símple, i docil rebaño,
que todos aquellos hombres,
de probecho para algo;
Que ciega mente no crean
en su obsequio, cautibando
de su fé el entendimiento,
ni obedezcan sus mandatos:
Se declaran, i públican
por anatematizados:
principal mente el que incurra
contra el cuarto, i quinto Canon,
Del undecimo Concílio
que se celebró en el Pardo;
que traducido de tonto,
así dice en Castellano.
Si algunos digeren, que
el Gremio Patiñáno,
no manda por Don Felípe

sean anatematizados.
I en consecuencia de todo,
 lo à dicho, i aprobado,
encargaron à los Pages
de Patiño, que es milagro
Que siendo sabio el buen Duende
 no los llame trium-pajatos,
Gentiles hombres de entrada,
en el Cuarto de su Amo,
 (ú en la cuadra, que es lo mismo)
materia prima de Estado,
i à los Portereros, Ministros,
también de escalera a bájo.
Sacristanes, Monaguillos
 de los burlescos sagrados,
que sirbieran de tablillas
sus casas excomulgando,
Apunten los principales
 reveldes, que ài en èste año:
les nieguen la entrada, al Templo
del Gran Jóve, Soberano.
De Deidades titulares,
 i de Dioses sufraganeos:
les infamen, i malquesten,
con el Pueblo, protextando,
Serà de participantes
 la excomunion: i por tanto
esta es la publicación
que se ha de hacer en Palacio.
Tenga todo Pretendiente
 por público excomulgado
al Duque de Monte-Mar,
 al Ilustrisimo Rato,
à los Condes de Montijo,
i de Siruela; à Vibanco,
I à todos los Consejeros,
 menos à unos tres, ò cuatro.
 Al Conde de Salazar,
con todo su Principado.
A Campillo, i à Pedrajas,
 in concreto, et in abstracto:
Al grande Crítico Duende:
à todos sus asociados;
Como à Crespo, Velladarias,
 Oliveros, i Montiano:
á los dos Barnahacheas,
al Trinitario calzado,
Herrera, Campo, florido;
 i por abrebiar con tantos
à los otros veinte i cinco,

que faltan à treinta, i cuatro.
I queden con potestad
Pages, Portereros, Lacáios,
los dependientes de èstos,
con todos sus asociados:
De ex comulgar à cualquiera
que les parezca del caso,
sin excepcion de Personas,
de clases, sexos, ni Estados.
Condenando, i maldiciendo,
i segun el formulário,
que se pone en el Ritual,
del Principe Diputado.
I en testimonio de todo,
quedo en el Gazotelacio
de la Parroquia Matriz,
ò cobachuela de Estádo.

Decimos sobre la Paz de el año 1736. entre el
Emperador, i la Francia, quedandose èsta con la Lorena.

Guerra, i no de ceremonia
èstamos viendo, hà cuatro años,
i à costa de muchos daños,
un Rey intruso en Polonia:
Austria, se hace Babylonia,
sangra Moscobia su vena,
al Ingles no le da pena,
portase neutral, Olanda,
i al cabo de la demanda,
queda *Francia con Lorena*.
Logre Austria, que es mui justo,
la Pragmatica sancion,
que en cuanto hubiese Borbon,
no la lograrà, sin susto:
ceda su Derecho Augusto,
i sealo en hora buena;
i à Babiera se enagena
de su segunda esperanza;
à todos el golpe alcanza;
pero *Francia con Lorena*.
El Principe de Piemonte,
bajó con gula à Milan;
pero al fin no le darán
cosa, que piè, ni monte:
Por eso Aniquer à monte,
Prusia con faz mui serena,
la Suecia del caso agena;
España, que llore, ò ría,

la Noruega toda fria;
 pero *Francia con Lorena*.
 Cuanto el Mincio, i Oglio vaña,
 i el Pó caudaloso i claro,
 se que ha de costarle caro,
 si acaso lo quiere España:
 cubierta està la Campaña
 de sangre, i despojos llena;
 den à la bolsa carena,
 desta pingüe Monarquía,
 i quede sin Lombardia:
 pero *Francia con Lorena*.
 A Toscana esclarecida,
 que enfermó con la dolencia,
 i agoniza con violencia,
 hagan sepultura en vida:
 si es feudo, ú no, devatida
 cuestion fuè, i òi se condena:
 de su Dueño se enagena,
 para brindár à un Cuñado,
 quando el otro estè cansado:
 pero *Francia con Lorena*.
 Entre España, i Portugal,
 se acaban las diferencias,
 quedan estas dos Potencias,
 así así , ni bien ni mal;
 mucho armamento Naval,
 ciertos ímpetus enfrena;
 à Don Carlos se enagena
 Toscana, Palencia, i Parma;
 arma Naos, Galeras arma;
 pero *Francia con Lorena*.
 Sicília, i Napoles, dos
 Reynos son del vello Infante,
 en dos años adelante
 seran súios; sabe Dios,
 Monte-Mar, con recia tós
 sus orgullos desenfrena,
 la de Noalles mui serena,
 temblando à èste General,
 le dice, ho haga tal,
 pero *Francia con Lorena*.
 A su Alteza, el de la Porta,
 el Irlandes, Kaulican,
 por mas que vote el Diván,
 tierra pilla, i pasos corta:
 el Frances à ambos exorta,
 à Paz tranquila, i serena;
 dice el Persa en hora buena,
 como se le restituía

toda la Plaza, que es suia;
pero *Francia con Lorena*.
Expone quejas Venecia,
 i deste Leon el efecto,
el bramido se desprecia:
con curiosidad bien necia
de una Corte en otra ajena,
el Principe de Modéna
(permítan lo alárgue aqui)
anda sin saber de si;
pero *Francia con Lorena*.
El que es òi Duque escudero
 de la Nínfa, à quien no amó,
se quedarà como ió,
hecho un pobre Caballero:
con poquisimo dínero,
i acostandose sin cena;
pedantes son de la Viena,
el de Mantua, i de Guastala,
vaian todos nora mala;
pero *Francia con Lorena*.
Acuerdo me que una vez
 vi, en un cierto Manifiesto,
de cierto Rey, un honesto,
in honroso desinterés:
no pretendo, vòto à Diez,
un palmo de tierra ajena;
solo de celo mellena,
Polonia, para mi Suegro,
no lo logro , i me alegre;
pero *Francia con Lorena*.

Procesion que forma el Duende en la que suministra
el cuerpo del Rey à los enfermos de esta Monarqa.

Cuerdo el Señor Povisor ,
manda que en esta samana,
salga el Cuerpo del Señor,
que dulzura, i piedad mana,
à vér su Grei cual Pastor:
i supuesto que esperaba
el Duende, que el tiempo enmiende
el orror , que amenazaba,
i que ià cítan al Duende,
digan que asi la formaba.

Procesion.

Junta toda la Grandeza,
que và acompañando el Cuerpo,
del Rey, que sale à alibiár
el Dolor de tanto enfermo,
vailando muchos Danzantes,
por ser en España vïejo
el celebrár su tragedia
cual Cisne, su fin postrero:
Del sólio Eminente vája,
Su Magestad, advirtiendo
tubo de sacramentado
lo que de accidente lleno;
i siendo Señor que alíbía ,
i sabio Médico àun tiempo
de la enfermedad, se informa
para haver de darse luego.

A la Reyna, que es el enfermo Primo.

Acia el cuarto de la Reyna
tiró el acompañamiento,
por que el mal de que adolece,
que la desespere temo;
i así acudámos cantando
tantum ergo Sacramentum.
Preg^{ta}. Vuestra Magestad, què tiene?
Resp^{ta}. Mi mal es, por que no tengo:
Siempre hidrópica he vivído,
de sujetar mis Impèrios;
i al calor de èsta insaciable
sed, me faltó el crecimiento;
perdi el estomago, con
Estados de el bien que pierdo:
en la coccion de una Paz,
que à gusto de òtros defiero.
I aunque dà vida real mente ,
nativo calor inténso,
à mì el calor natural,
en vez de aliviár me ha muerto.
Bien como el Arbol frondoso,
que ramos tendiendo alviento ,
de frutos opímos hace
universal embelésio;
i tanto de frutos llena
las ramas, que và esparciendo,
que de iugo tan prolíjo,

dà con su madre en el suelo;
V. Magestad, reciva
 el cuerpo del Rey, diciendo:
en èste siglo el dominio,
in me manet, ego in èo.

Al Principe; segundo enfermo.

A visitár à Su Alteza,
 que no se siente mui bueno,
va Su Magestad, i Pregunta,
què mal està padeciendo;
i responde: Ió, Señor,
por mi desgracia, padezco
muchos accidentes, juntos:
ià el dolór de menos precio;
ià la terciana de olbído;
ià de arrimado, el gran péso;
ià fiebre de Libertad,
con ánsias de Cautivério;
de los cuerpos regulares,
me falta el orden discreto;
ià la fluxion à los ojos,
que vén en Segundo el Cétro;
con otros mil accidentes,
que sabe el que sabe menos.
 Mui grave es la enfermedad:
désele el Rey, al momento;
veámos sin con fabor,
tan sumo, alienta su pecho.

A Patiño enfermo 3^o.

Llega al cuarto de Patiño,
 i viendole que està terco,
en tomár las medicínas,
i usár los medicaméntos,
como de su enfermedad
sabe el estádo Secreto,
prudente el cuerpo le dà,
obiando escándalo al Pueblo:
recivele, mas discúrro
que no puede hacerle efecto;
tomar el Cuerpo de el Rey,
pues tiene al Rey en el cuerpo.

El Presidente enfermo 4º.

Venga Vuestra Magestad
à visitár otro enfermo;
en todo lo que se manda,
segun quereís, vòì, i vengo.
Por el òjo de Palácio,
es precíso que pasèmos;
que nunca los òjos sobran,
para vivír al derecho.
En la Plaza de San Juan,
estamos ià, entremos dentro,
en casa del Presidente,
si es que nos admite, puesto
que aunque el accidente es grabe,
èl no penétra su riesgo:
i èntre apreciár la Salud,
i hacer del mal menosprécio,
ni sè, què accidente ès más,
ni alcánzo, què pena es menos.

Preg^{ta}. Què enfermedad ès la vuestra?

Resp^{ta}. Ió Señor me siento bueno:
gózo cumplída salud;
I aún que ùnos humores gruesos
me indícan patente daño,
según tárdan los eféctos,
el tíro de la desgrácia
mui remóto de mì véo.
Bien puedo en èsto engañarme,
mas con algun fundamento,
mi seguridad me ánima,
pues de todo me confieso.
I si quien òie mi culpa,
me sabe absolber, no temo:
pues mantiene quien arruina,
al Padre de los taléntos.
Sobre incógnito pelígro,
ne se dà èste sacramento.
Vamos sin administrarle;
mas notando, que sin èsto,
con roquete, i sin Rey, era
Sicut Dei nos dice el Texto.
Muchos enfermos, Señor,
nos quedan; pero ià es tiempo
de que volvámos á casa,
por que el Camino es molesto,
i la tiráda mui larga;
volvámos á Casa luego;
pues si èstos enfermos sánan,

vive en ellos *ad exemplum*;
pero sepa el que se enmiende,
de su proceder defectos
que si indigno me recibe,
mei erit corporis reus.

Aposento de Duendes: Cuarto Principal de Trásgos, Chirrión de Incubos, covachuela
de Súcubos, Desvan de negros espíritus, i aparatos de buscones del verdadero Duende.

Jueves, por Jueves,
fecha, por fecha,
dicho, por dicho,
tema, por tema,
unos esdrujulos,
portal sin puerta,
papel en prosa,
de ciencia medía,
Consejo aulico,
á la burlesca,
què en embrion,
son Cobachuelas,
Decimas solidas,
mazas por fuerza,
un Cathecismo,
con dos recetas,
confesionario,
Juicios alerta,
Muerte de España,
entierro, i pena
con dos Sonetos,
con que se alegran,
hermafroditas
en todas ciencias
vamos por partes,
que à partes tercias
i mui hediondas,
de puro necias.
Que ió sea trasgo,
què se interésa
todo simplóte,
con su torpeza?
Unos me tíran
que à boca llena
muerdo rabiando,
cual Duende en pena,
Io no les niego
que no es pequeña
la que me obliga,
à Paz, i Güerra;

que puse el medio,
blando cual cera,
por que el remedio,
se derritiéra;
que des precieron
mis advertencias,
siendo, aunque Duende
verdades ciertas.
que por rigor,
según mi tema,
ià no ài remedio,
à èsta doléncia.
Enfermos Lazaros,
ià se contemplan,
mas no ài *Maria*
ni Marta en letras,
i el *veni foras*,
tambien desprecian,
i èntre gusànos,
sepulero obstentan,
i aún Paralíticos
con grande flema,
en la Piscina,
 Angel espéran.
Ià os dige Bárbaros
vuestro Diléma
en punto crítico,
deste Sistéma,
Quare no crèditis?
Borricos, Béstias?
por que os quejáis,
de lo que os quema?
si lo suabe
no sírbe, esfuerza,
bara de hierro,
duela, ò no duela;
Estas Diabladas,
que tanto aquejan,
con juramentos,
borrar inténtan.
i es mui comun
Duende entre cera,
i agua bendita,
dicen las Viejas.
Miren la chanza,
si ha estado buena,
de jurar cruces,
como en taberna,
Juguemos límpio:
si ài quien le duela,

pongase un parche
de Gira pliega.
Dicen líbelo:
que braba fiesta!
miren que Abuelos
les desentierran;
Si los muchachos,
que ài en la Escuela
lo van cantando
à boca llena.
Si no ài traperero,
Si no à Limerero,
que no lo diga
en las plazuelas:
Los Santos Padres
de nuestra Iglesia,
no dan por culpa
la verdad ciega:
Libelos? Ninos
tengan paciencia
que falta el rabo,
que se desuella.

Busquen al Duende:

denle la pena,
que dijo un día
el Señor Mesa;
brabo zoquete,
soberbio béstia!
mire el bonete,
con lo que llega.
Dime, tu hidióta
por què te quejas,
si aún no te aúma,
èsta pajueta?
Pero me abstengo
por la cuaresma;
que un buen potaje
tu lo comieras.
Dèja que tóme
aquèlla ceúla,
i nos veremos,
lìbres de deudas.

Señores Zanganos

que sin escuela
soís tertulianos
no de la Iglesia;
Io ià he cumplido,
con mi promesa,
de castigarlos,

si no se en miendan.

Tanteen mis tíros
con èsta tíenta,
todos mis Jueves,
i el ojo alerta.
Dejen al Duende
que los divierta,
que èstos plastillos
son, miel, i ojuelas;
sino, es bobada,
que el Duende tenga
este trabajo,
sin recompensa;
Es buena dròga,
que ustedes tengan,
toma, si es súio,
daca, si es víeja;
Que mataderos,
que andan con éstas
solicítudes,
torpes, i nècias;
Tomen papeles,
dejen quimeras,
i en los Estràdos
que se diviertan.
Que à los Señores
de Cobachuela,
el barro à mano,
ài quien les tenga;
El Padre, nuestro
san Martin lleva,
i el de la Mítira
no atrás se queda.

Estos chiquillos,
cuando confiesan,
son unos Santos,
como gorgéan.

El só Mateo:
no: tente lengua,
que el tiempo es santo,
i hablár no dèja.

Pobre de Reyes,
que bigoteras;
pero el aguanta,
como una muerta.

Si hubieran ido
las ocho iléras,
cual volverian

rábo èntre piernas?
Que mistachones,
que se comieran
á la Italiana
cuando volbieran.
Què brabo bruto,
Sò Torre-nueba;
no en val de un gesto
de oírlo nos cuesta.

Dígo burlamos?
en mi conciencia;
que tál se entráran
por nuestras puertas
los enemigos;
que providencia!

Degemos burlas,
vamos de veras:
con cinco míl
que nos diviertan,
gracias al Cielo
que el tiempo llega.

Que las campañas
se agan à secas,
con èsto el Duende,
marchará à verlas.
No habrá porrazos
sí, muchas tiendas,
èsto se hace
por que dicierta.
Su mucha Polvora
al Rey su flema;
que el Padre nuestro
asi lo ordena.
Por que aquel Niño
cubra la tésta,
vino la Flóta;
pero se quedan
èntre Danzantes,
cuentos, sin cuenta.

Callemos, digo,
que guele a quema;
que el Duende sabe
à donde llega.

Iò apuesto, que
ài quien apuesta,
que no es del Duende
a questa idèa.
Que en las Tertúlías
asì le pegan
sus mordiscones,

duela ò nò duela.

I èntre ellos mismos,
viendo se entera,
por que es espíritu,
que no se en cuenta .

El medio, que
el Duende espera,
es que otra Cruz
júren de veras.

I con aquesto,
todo trompeta
tendrá disculpa,
a boca llena.

Un cierto quidan,
con su gongura,
es el que al Duende
le tiene tema.

Jura, i perjura,
si le cogiera,
le colgaría
en una Almena:
i ió le dígo
con gran paciencia:
que no lo haría,
aunque me viera.

Que se espantára
de mi presencia,
i por no verme.

muerto caiéra.

Señor Golilla,
cuenta con ésa,
que huele à azufre,
el Duende en pena.

Si se entra fraile
le tendrá cuenta,
por que mis trasgos
llevarlo inténtan.
I cepos quèdos
que el Duende piénsa
no ir à Roma
por penitencia.

Juicio final, que hace el Duende, de los tres Enemígos de la Alma
del Reyno de España, que son Patiño, el Presidente, i el Tesorero.

Surgite Mortui, veníte ad Judicium.

Què terrible trance, Que horroroso dia!
Con què airada armonía,

Se oïe del Clarin ronco el acento:
què tenebroso, i fúnebre instrumento!
Quien no hubiera nacido!
por no verse en tal Tribunal metído,
de un Duende; que es tormento,
que penétra el mas alto pensamiento.
Aquestas reflexiones
hacen à los colegas, Gigantónes.
Pero vuelva a sonar el metal fuerte,
que los pone à las puertas de la muerte.
Ià en silencio se halla el Duende airado;
ià sale por un lado,
Patiño, componiendose el pellejo;
juntandose las muelas con despéjo:
Sus uñas no ha encontrado,
que de puro arañar, se le han gastado:
En suma, sale al Tribunal perplexo,
sin uñas, mas con muelas, i pelléjo.
El Juez le mira airado,
i èl se juzga preciso, i condenado.
Dícele en fin: Horrendo, mal Crístiano,
como así has destruído el Reyno Hispáno?
Como siendo Intendente, sin cordura,
ani quiláste à toda Estremadura?
Dejandola en desiertos aduáres,
sin reserbar los pobres Militares?
Siendo desde la Selva, à la Campaña,
triste despòjo de tu infiel Guadaña;
Con el Baston que tu impiedad empuña,
el año de catorce en Cataluña,
amotinaste el Pueblo sospechoso;
por hacerse Ministro provechoso;
queriendo que pagase cada Casa
un Doblaron, aún estando infiel à la Plaza.
Què de vidas allí por ti no han perecido?
Las Tropas, què martirios ho han tenído?
Què Iglesias Saqueadas!
Què Doncellas violádas!
Que violencias, què incéndios, què ruinas!
Què maquinas ocultas, è intestinas!
Tu fuistes el Causante à èstos errores,
Sin perdonár las Tropas tus rigores;
Por Ley de buen ajuste, le amágas,
Trampeandoles tambien sus justas pagas;
pues si alguno pidió sus cantidades,
ni cóbra, ni cobrarà en mil hedades.
En Cadíz, i su prospera Marina,
tu fuiste causa de toda su ruína:
Los Nabíos que allí se han carenado,
doce mil pesos en cada uno, se han hurtado:

A Riperdà con eso,
que hizo sabér al Rey, a queste excésio.
Te veníste á la Corte,
deseando tu aguja a queste Norte;
Desde donde por Posta
eres fatal nublado de Langosta;
Tu permites, sin cuenta,
el hacer de Justicia, i Gracia venta.
Estáfas al Patrício, i Estrangero,
quíndoles á todos el Dinéro:
Sin perdonar, ni uno ni otro Estado,
pues aún no està seguro lo Sagrado.
Tu quieres manejar toda oficína,
i sus Ministros, son de la Cocina:
I estando sepultado en este sueño,
quieres saber de Europa su diseño,
de los Monarcas las serias reflexiones,
que al Rey ocultas, con malas intenciones?
Tu haces de Muchachos mui bozales,
tropa inmensa, de torpes Generales.
Tu quieres que el Soldado mas triunfante,
ande de puerta, en puerta de tunante:
Tu quieres que en la Flota, i Galeones,
vengan muchos Millones de Doblones:
i el que viniere atrás, si acierta, ó iérra,
àte con longaniza à questa perra:
Pues por Ley, por Razon, i Justicia,
no hade sér condenada tu malicia?
Húie de mi preséncia mal precito,
llevad, Furias, atàdo à ese maldito.
Los Súcubos le agárran; i los trasgos
dandole mordiscones, i derrasgos;
và pegando el ronquido,
que llega à Francia su fatal sonido.
Desgarrese la Tierra de sus tramas,
i abraze una bóca envuelta en llamas,
por donde éntren Relámpagos, i Ráios:
al lugar prevenido en sus ensaios,
Caiga aqueze Malvado;
pues èl se ha condenado,
que el Duende, no perdona al insolente,
ià que èl asi se hizo Delincuente.
Pues sus sanos auxílios despreciando,
i sus amonestaciones profando,
con su grande malícia,
se hizo Reo convicto de Justicia.
En Mundo menor, ià està juzgado;
venga el Diablo encarnado,
en èsta forma humana,
con su semi-sotana,

èntre Mitra, i Capilla con Corona,
 Escándalo de Roma,
 i mercader de Apóstatas tunantes,
 con que trájo Doblones mendicántes.
 Al oír de Doblones,
 lo sacan à empellones;
 I el salió medio muerto con anteojos,
 buscando en el Consejo sus dos ojos;
 por que en Toledo, con la Garapiña,
 entre los vasos, se le caió una niña.
 El Juez, que así le vió tan aturdído,
 à un Minístro mandó le dè un bufido:
 I fuè tan fuerte el gríto,
 que se quedó, de miedo, tamañíto.
 Dime inconsiderádo,
 aunque tu, con Patiño has confesado,
 estás impenitente, pues sín rienda,
 despreciaste la enmienda;
 i à Mí, que sòi tu Juez, persígues fiero,
 por dár al mundo que eres Justiciero.
 Si èse atributo quieres,
 en tu mano la matéria tienes.
 Execúta el rigór de tus rigóres,
 con esos Jueces tan estafadores;
 No los ves, con doblada infiel malícia,
 que venden la Justicia?
 I sin miedo ninguno de su Dueño,
 cohecharse por fuerza del empeño?
 Es èste Tribunal, ò Pepitória.
 Se gana así la Gloria?
 Peor ès èste Consejo que delato,
 que el donde presidió Poncio Piláto:
 Una sala de Alcaldes Monigótes,
 que cada uno merece cien azotes;
 pues son la covertera de hombres viles;
 de tantos Alguaciles,
 Ladrones con licéncia,
 que roban á porfía, con vionlencia,
 por Plazas, por Plazuelas, i Arrabales,
 Carnicerias, Tabernas, Hospitáles,
 todos hurtando al Público sin tasa,
 i entre todos se lábra aquèsta masa.
 No te acusaste, permitías que lo hagan
 i sus hierros no díces los desagan?
 Mejor èra los dejaran despachàdos,
 que verse por Ladrones condenados.
 I por que vèo en ti seña evidente,
 du cuási Penitente,
 por término preciso, i peremtório,
 te envió al Purgatorio:

donde estarás mil años, sin memoria,
si algun sufragio no te dà la Gloria.
Por que cruz, i Cruzáda te han líbrado,
de irse con Patiño, condenado.
Fuese triste, confuso, i afligido;
el pobre Fraile mèdio compungido
esperando en su hermano, i sus sobrinos,
le envían de su tierra sus Gorrinos,
por sufragio al presente;
que Geronimmo Val, mas suficiente,
le traerá de sicília Macarrones,
que harto le ha permitido hurtar Doblones;
en buenas entruchadas,
digridas mui mal, peor mazcadas.
Suàbe ha estado el Duende, dicen todos;
poco rigór ha usado en todos mòdos;
i es que como penetra la conciencia,
conoció que traía penitencia.
En tanto que la carne, con los huesos
se andaba, ià juntando con los sesos,
càtalo, que dormido,
el Tesorero sale, sumerjido:
Por vestido un costal, sin atadura;
i un cordel ceñidor, ò ligadura.
Despierta, dice el Juez, despierta Bruto,
què Salbaje sin fruto!
Ser basta, en ignorancia concebido,
mantenedor de Esquinas, sin sentido.
Si tu para èste cargo no naciste,
para què le admitiste?
No èra mejor, que un Fardo te abrumára?
i que aquesa mollera, te tapara?
Que no tan cara, à cara,
como el mundo repara,
dár à entender tu triste catadura,
en tu triste figura?
Bárbaro, Figuron de Volatines,
molde de Galopines,
no te quiero juzgar tus necedades,
si no es usár aqui de mis piedades.
Ola, Minístro, Martiníco, ola,
hacedle à aqeste Bestia la mamola:
Una legion de Duendes, hacen andas,
lo agarran en volandas,
le cargan un barríl, con un fardél,
le quítan el Cordél,
lo envían sin despacho,
diciendo en altas voçe: arre Macho.
El que se vió mojado,
al Duende ha suplicado,

le mire con piedád, que su torpeza,
no fuè con maliciosa ligeréza:
que promete decír, sin vanidád,
que es Marques de la misma suciedád:
Que toda su arrogáncia, à hidalguía,
confiesa, que es mentíra, i porquería.
Que serà el humilde à todo Caballero,
que èl, es un exaltado costalero.
Con èstas sumisiones,
templose el Juez, cesaron las Prisiones:
no hubo penas eternas;
i el marchó con el rabo èntre las piernas.
Acabose ià el Juício;
i ià el Duende propício,
Satisfécho de haverles castigádo,
à su Desván se vá mas sosegado.

Romance semi-jocoso, que forma el Duende en su Desván

Triste èntre telarañas,
me veía ià empolvado,
en tanto que pasaba,
El Plenilunio de èste mes de Marzo.
Sin acordar me en nada,
del Político Estado,
ni de sus monepódios,
que tanto ha procurado remediarlos.
En otras reflexiones,
estába maquinando,
cuando al Diablo cojuelo,
le vi entrar por la ala de un Tejado.
Dime, de donde vienes?
le preguntè enfadado,
que según lo molído,
parece que às corrido, ù has saltádo.
El entonces risueño,
la páta enderezádo,
me díjo que venía
de jugar con los simples, i los Gansos.
I que fuè tal su suerte,
que à las primèras manos,
les fuè preciso, à todos,
pedír se por merced, diese barratos.
Díjo que solo à un hombre,
que èra penitenciádo,
por poco arrepentído,
le tenía precito, i condenado.
A otro metí en los trotes,
de no crecerse hidálgo,

i anda entre los chiquitos,
haciendo pínos por parecer algo alto.
Con mi poca influencia
 tengo determinado,
à uno añadirle orejas;
i à otro ponerle cola de sus palmos.
Pues los dos, por borricos,
 dígo, por mentecatos,
la albarda, i el cencerro,
les viene, por herencia, i maiorazgo.
A otro, que està en mantillas,
 hijo de cierto Fauno,
que aún no pide la cáca,
Siendo así que su Padre es un buen Cáco;
Quiero que en la maroma,
 antes que pase el año,
haga sus cabriolas,
pues le viene de Casta como al Galgo.
Otro se juzga Conde,
 aunque algunos bien claro
le dicen, que se engaña,
el no quiere salir de aqueste engaño.
Ió siempre le aconsejo,
 no haga de ello caso,
que el Pueblo es nobelero,
i que lo más del tiempo està borracho.
Si así no se sosiéga,
 soplo por otro lado,
con cúio aire se queda,
de vanidad, inchado como un sápo.
Unas veces se enfada;
 i se dà a treinta Diablos,
por que no se refriega
su altibez, con Mercurio, u Sagitario.
Cuando ió así le veo,
 me arrimo por un lado;
i al oído le digo:
sin que ninguno pueda escucharnos;
Pues eres tan astúto,
 i solícitas lauros,
el maior es, que busques,
esa fortuna, ó Duende de Palácio.
Castiga su osadía,
 i atrebimiento raro,
que es mucha desvergüenza,
permitir que hable mal, òi contra tantos.
Ni reserba à Ministros,
 ni perdona Zogados,
i al fin, las cobachuelas,

como figúras hace andár bailando.
Con èsta pecardía,
à ningun hombre honrrado
deja miembro seguro,
ni, como dicen, deja hueso sáno.
El con èstos consejos
poderoso, i ufano,
díce que si le coge,
ha de hacer que le den cien latigazos.
Díjole, i bói à otro,
símil del mencionado;
con lo que no ài alguno,
que se pueda ver libre de mi lazo.
Los conventos visíto,
corro los Santuàrios;
i à Amìgos, i Enemìgos
les hago hacer mi Juicios temeràrios.
Asì están en tormentos,
i de puro exaltados,
hechan la sangre à arròios,
i por los ojos, suelen echar ràios.
A úna vieja persígo,
dandole un comentáριο,
de su Genealogía,
que pasa de dos mil, i ochenta años.
I de Gentes, en Gentes,
segun pública el arbol,
hálla que es mas antígua,
que el Cuerbo, que Noë soltò entre Gansos.
Quinientos abolengos
cuenta, si no me engaña,
por línea recta todos;
que por la transversal son otros tantos:
Sin Nembrót, que fuè Padre
de otros setenta, i cuatro.
cuando fijó en la Torre
las armas, la Rodela, i el Caballo.
Quando se quemó Troya,
se pasaron à Patmos
ochenta, i nueve Abuelos,
i toda aquella Isla la poblaron.
Diez, i siete mil Nietos,
que à España se pasaron,
i Zubál los condújo,
por triunfo, prisioneros à Cartago.
Otras cincuenta mil,
que entre sí procrearon,
pasaron á Toledo,

i à la Castilla la Vieja la inundáron.
 A Dⁿ. Julian el Conde,
 persiguieron vizárros;
 i en la toma de Beuda,
 sirbieron al Infante Dⁿ. Peláio.
 Asta Carlos primero,
 llega el Tronco del Arbol,
 cúia raíz frondosa,
 desará todo Tuerto, i todo agrábio.
 Esto ès amigo Duende,
 en lo que me he ocupádo;
 i pues que te he serbído,
 no me tengas à mal haver tardádo.
 Iò que ví con que poco,
 me sírbe èste menguado,
 hize que entre las llamas,
 le diesen cuatro ò cinco chamuscázos.
 El, temiendo el castígo,
 díjo ogilloràndo:
 piedád, Señor, que aun falta
 otro serbicio, i no de los barátos.
 Sabe que he descubierto,
 quienes son tus contrários;
 que con sus papelotes,
 te quitan la ganancia de las mànos.
 Deja èso por àdra,
 que no nos hace al caso,
 di, que pàsa de nuebo,
 por la España, la Corte, i los Estádos.
 Sabrás díjo: que aquestos,
 que víven alla àbájo,
 no se por que razones,
 salieron à empellones, i à porrázos.
 Ió que ví la refriega,
 con el miedo temblando,
 me escapè de la quema,
 i fui à ver lo que acía Maureagato.
 Lo hallè que ià firmaba
 el feudo acostumbrado,
 de las cién Doncellas,
 que quiere que le presten para Máio,
 Tambien hallè á Pepíto,
 que al cabo de seis años,
 el dedo se chupaba,
 sin reparár que el moco està colgando.
 Duermese, con el gusto,
 i sabor sazonado,
 àsta que le despiertan

los repetidos hecos de èl Gallo.
Mal de madre padece;
 i por lo que ha mamado,
le dan los zaumerios
con las plumas de la Aquila en un Plato.
De algunas obstruiciones,
 adolece el muchacho;
i de Abestruz, aplícan
el huebo, mèdio crudo, i mèdio asado.
Para haver de curarle,
 faltan muchos reparos;
que es vér el Corderito,
que el otro Corderote ha descolgado.
I si èsto no bastare,
 el tiene à su mandado,
una grande manada,
de Corderos, Carneros, i Venàdos.
Que en hombros de borricos,
 dígo, en silla de manos,
de su casa le saquen,
i le lleben, i traigan a Palácio.
Basta, le dige entonces:
 còjo dispartado,
vete à cenar á Zunez,
que allì te darán un buen guisado.
I si no à París, vete
 que de Cresta de Gallo,
te haran una en pan-nada ,
Gígote, albondeguíllas, i estofado.
Asì en èstas razones
 estában conversando,
el Duende de los Duendes,
i el Diablillo cojuelo, su amigazo;
Cuando oiéron de pronto,
 que llamaban al cuarto.
Uno, i otro à esconderse
fueron, sin detenerse, à mas recados.